



Damien Hirst en Can Framis

► La Fundació Vila Casas presenta «La última cena» del polémico artista británico

M. GÜELL
 BARCELONA

Enfant terrible donde los haya, Damien Hirst ha tenido la suerte de caer en gracia y poder exponer todo aquello que su imaginación le ha permitido crear. La muerte es uno de sus temas preferidos y en esta línea su salto a la fama fue gracias a sus series «Natural History», en las cuales, animales muertos (como tiburones, ovejas o vacas) se presentan en formol. Y entre toda su fauna el más fotografiado fue un tiburón tigre de 14 pies que se expuso en una vitrina con formol.

Su nombre suena ahora en la agenda barcelonesa de la mano de su obra «The last supper» («La última cena») (1999) formada por 13 serigrafías sobre papel que imitan los envoltorios de medicamentos, que puede verse los dos próximos meses en Can Framis, gracias a una colaboración con el coleccionista Josep Maria Civit.

La muestra se enmarca en el ciclo «L'art de coleccionar», con la que la Fundació Vila Casas pretende apoyar a los coleccionistas del país y dar a conocer sus diversos fondos de arte para que puedan ser apreciados por el gran público. En este caso, la colección elegida ha sido la del empresa-

rio Civit que arranca en la década de los 80 con obras pertenecientes a la posmodernidad hasta creaciones de Dan Flavin, Motherwell y Brossa.

Daniel Giralt-Miracle, comisario de esta exposición, ha elegido «La última cena» —que utiliza los envoltorios de medicamentos para enfer-

mos con patologías graves como enfermedades degenerativas, depresión, sida y cardiopatías— para mantener un debate con el coleccionista. Giralt-Miracle desvela que esta pieza no tiene nada que ver con un cráneo con diamantes sino que es «una reflexión irónica por la obsesión de la sociedad contemporánea por la dependencia a los medicamentos, aludiendo a los 12 apóstoles y a Jesucristo, protagonistas de la Santa Cena».



El artista Damien Hirst junto a su obra «The incredible journey» en Londres (2008)